

## Presentación

### (Gotas de agua)

RAFAEL MARTÍNEZ CASTRO<sup>1</sup>  
(Ed.)

«De mortalibus loquor, quorum nemo sine vitiis nascitur, optimus ille est, qui minimis urgetur: cum interim inter sapientes istos Deos, aut omnino non coalescit amicitia, aut tetrica quaedam et insuavis intercedit, nec ea nisi cum paucissimis, nam cum nullis dicere religio est, propterea quod maxima pars hominum desipit, imo nullus est, qui non multis modis deliret, et non nisi inter similes cohaeret necessitudo. Quod si quando inter severos istos coierit mutua benevolentia, ea certe haudquaquam stabilis est, nec admodum duratura, nimirum inter morosos et plus satis oculatos, ut qui in amicorum vitiis tam cernunt acutum, quam aut aquila, aut serpens Epidaurius. At ipsi in propriis vitiis quam lippunt, et quam non vident manticam in tergo pendentem. Itaque cum ea sit hominum natura, ut nullum ingenium reperiatur non magnis obnoxium vitiis. Adde tantam annorum ac studiorum dissimilitudinem, tot lapsus, tot errata, tot casus vitae mortalis, quo pacto vel horam constabit inter Argos istos amicitiae iucunditas, nisi accesserit ea, quam mire Graeci eu)h/queian appellant, hanc seu stultitiam, seu morum facilitatem veritas licebit.»

DESIDERII ERASMI ROTERODAMI; *Laus stultitiae* (XIX).

En el año 2003 mi colega Ángel Álvarez asumió el compromiso de organizar en Compostela el siguiente congreso de la SAF que habría de tener lugar en febrero de 2005. Algo sorprendente habida cuenta de que hizo la propuesta sin consultar a ningún colega de la Universidad de Santiago de Compostela, de la cual a la sazón él era el único miembro perteneciente a tan egregio club. No parece, sin embargo, que esta circunstancia pesara mucho en sus deliberaciones; ni en las suyas, ni en las de la directiva de la SAF. Acaso ni uno ni otra consideraron la necesidad de deliberar. A ambos debió de parecerles algo muy natural.

También a mi –por lo mismo– me pareció muy natural la naturalidad con que Ángel nos convocó a algunos colegas para que le echásemos una mano. Lo que no tiene nada –absolutamente nada– de natural es que yo terminase implicado en la organización de semejante concilio y que, finalmente, haya asumido un cierto papel en la edición de estos papeles (atormentado por el pensamiento, por

---

1 Rafael Martínez Castro es PTU-eg de la UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA – GALICIA.

el escándalo, cuanto más viejo más insuperable, que –con muy singulares excepciones– suelen suscitarme todo el *papeleo curricular* –¡no es lo mismo ‘producir signos’ que ‘significar’– de la sedicente «filosofía académica española», empeñada en aventar sus dislates, derrochando la hermosura de tanto árbol, que por ahí podía estar, tan tranquilo y benévolo, haciendo más respirable el mundo y regalándonos la sombra acogedora de eventuales arrebatos de amor o de una simple siesta, si no fuera... si no fuera por la vesania de esta caterva de curas y monjas, bachilleres y barberos que engendró Franco y a los que ya sólo guía el ansia de morir como han vivido: de morir como vivió y murió Francisco Franco –*amén*–).

Es en verdad insólito, pero no inexplicable. Pocos meses después de aquel encuentro, a principios del curso 2004-2005, supimos de la implacable enfermedad que finalmente se llevaría a Ángel cuando empezaba la primavera de 2005. No quedaba sitio ni para las convicciones intelectuales, ni para los intereses personales, ni para el orgullo; ni tan siquiera había lugar para el derecho; sólo quedaba sitio para algo tan antiacadémico como la amistad (Erasmus de Rotterdam *jora pro nobis!*). Por eso, sólo por eso, pude superar mi aversión por los congresos, por su anacronismo, su obscena inutilidad intelectual y la abominable estética clerical de su liturgia. Era imperioso hacerlo. El recuerdo de aquel dolor es incluso razón suficiente para postergar ciertas respuestas. Tiempo habrá (¡quien haya tensado arcos no deberá extrañarse cuando oiga silbar flechas!).

De los textos aquí agavillados, del criterio con que los elegí, poco hay que decir: son apenas unas gotas del chaparrón que aquellos días cayó sobre Compostela. ¿Qué parte? No la maldita, desde luego –en la levítica cofradía allí congregada todo, absolutamente todo, está bendito–. ¿Qué gotas son, pues? Sólo aquellas de las que por su aspecto se pueda todavía pensar que son de agua, de ese agua tan necesaria siempre, ¡para tantas cosas!; para regar árboles y para luchar contra el desierto que no deja avanzar, que se nos viene encima..., por ejemplo. Y también para los buenos campesinos de la huerta murciana; para ellos, que a sus campos lleguen estas gotas, si es que al fin son de verdad de agua. Del resto mejor será callar..., por ahora.

En la permanente evocación de aquel luminoso 14 de abril,  
en Teo (Galicia) a 6 de Octubre de 2007:  
¡ni olvido, ni perdón! ¡Viva la República!